

CHAVES, G.

Rebelde acontecer. Relatos de la Republica peronista.

en las 62 peronistas y comunistas. Estos últimos al poco tiempo se abren y constituyen el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS); son 19 organizaciones. El 27 de septiembre de 1957 cuarenta gremios recuperados llaman a otro paro nacional, que se realiza con un alto acatamiento en todo el país. En ese marco, la CGT de Córdoba convoca a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones. El encuentro se realiza en la localidad de La Falda, donde se aprueba un programa obrero de gobierno, conocido como Programa de La Falda. La proclama plantea, entre otros puntos, el control estatal del comercio exterior, el control obrero de la producción y la elaboración de un plan político-económico y social que reconozca al movimiento obrero como fuerza fundamental de la nación.

Horacio, al momento de caer preso en el '56, trabajaba en Obras Sanitarias como operario y estaba empleado en la sección balística de la policía provincial. El Viejo cultivaba un amor paralelo del cual nacieron Beatriz, Irene y Horacio. A mi hermano mayor, además de los libros, le encargó que cuidara de los más chicos y que visitara al otro núcleo familiar. No sé si Iván lo asumió, pero de una lo puso en el lugar del padre. Con dos laburos, las reuniones conspirativas, más el tiempo que le llevaba atender su doble vida afectiva, poco tiempo le quedaba para los hijos. El diálogo era escaso. Cambió mucho después de la primera detención. Estaba más comprensivo, nos escuchaba. El vendaval que entró por la ventana de casa trocó muchas cosas. Crecimos de golpe: nosotros, como hijos, el Viejo, supongo, como padre. Creo que Horacio, en las situaciones límites en que lo acorraló la represión, sintió con fuerza que nos necesitaba, tanto como lo necesitábamos nosotros a él.

FUENTES CONSULTADAS:

- Díaz, Hamilton Alberto, "Lucha contra el terrorismo", Curso de Guerra Contrarrevolucionaria dictado en la Escuela Superior de Guerra, 19 de octubre de 1961, reproducido en *Lucha Armada*, año 1, n.º 3, Buenos Aires, junio/julio/agosto de 2005, pp. 122-136.
- Senén González, Santiago. *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1971.
- Seoane, María. "El último misterio de Eva Perón", Artículo diario *Clarín*, Suplemento Zona, Buenos Aires, 23/01/05.
- Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955/1970*, Avellaneda, Editorial de la Campana, 1997.
- Eloy Martínez, Tomás. "Cómo se salvó Perón del ataque en Caracas", en *La Nación*.

LA HUELGA TELEFÓNICA DEL '57

Días después del golpe militar que derrocó el gobierno de Juan Domingo Perón en 1955, las sedes de FOETRA Sindicato Buenos Aires y de la Federación Nacional fueron asaltadas por un grupo de empleados antiperonistas y comandos civiles pertrechados con armas largas. La ocupación de FOETRA, tanto nacional como Buenos Aires, fue denunciada por la CGT ante el Ministerio de Trabajo el 26 de octubre de 1955, ocupación que, de hecho, se anticipó a la intervención decretada por el general Pedro Eugenio Aramburu en noviembre de ese mismo año. El general Eduardo Lonardi, efímero primer presidente de la Revolución Libertadora, había prometido que la CGT y los sindicatos no serían intervenidos. Parece que sus palabras no tuvieron mucho peso porque, mediante una acción de fuerza, la conducción del sindicato vigente en ese momento fue desalojada. Pasado un año con el gremio intervenido, trabajadoras y trabajadores telefónicos organizados en la Resistencia, solicitan un incremento de salarios acorde con el aumento del costo de vida y amenazan con tomar medidas de fuerza. El reclamo toma cuerpo en un paro de actividades de una hora por turno, con permanencia en el lugar de trabajo. Se logra un aumento entre el 5 y el 10 por ciento. Para ese entonces, la empresa estatal fue rebautizada con el nombre de *Empresa Nacional de Teléfonos (ENTel)*.

La militancia telefónica peronista y otros sectores políticos, desplazados por la fuerza de las estructuras legales del sindicato, se reagrupan en torno a la agrupación Marrón. Los primeros enfrentamientos se realizan a partir de 1956. Al no contar con local propio, los marrones se reúnen en el Sindicato de Sanidad, ubicado en el barrio capitalino de Saavedra, al frente del cual estaba Amado Olmos. Algunos compañeros telefónicos sostenían en ese momento que la intervención era solamente formal porque dirigentes con trayectoria en el gremio, no encuadrados en el

peronismo, como Pedro Valente, oficiaban de asesores del interventor. Esto no ocurrió con los hombres de la Marrón que se mantuvieron desde un principio alejados de las políticas de la dictadura.

El 28 de julio de 1957 se realizan en el país las elecciones para elegir Convencionales Constituyentes con vistas a reformar la Carta Magna, ya que la Constitución de 1949 había sido anulada por decreto del gobierno de la Revolución Libertadora. El peronismo convocó a votar en blanco. Los resultados dejaron en primer lugar a los votos en blanco, segundos salieron los Radicales del Pueblo y terceros, los Frondicistas. En noviembre de ese mismo año se reúne en la localidad de La Falda, Córdoba, el Plenario de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. Gobernaba el país en ese momento el general Aramburu. La iniciativa había surgido de la CGT Córdoba que, bajo conducción de Atilio López, dirigente de la Unión Tranviaria Automotor, fue la primera regional normalizada. El Plenario discute y aprueba el Programa de La Falda, con propuestas económicas, sociales y políticas.

Después de dos años de intervención a FOETRA, se realiza el V Congreso General de Delegados, con vistas a normalizar la entidad. La elección del 18 de marzo como fecha para realizar el Congreso, coincide con el Día del Telefónico. La reunión se realiza en el local del Sindicato Standard Electric de San Isidro en la provincia de Buenos Aires. Los temas centrales de debate fueron la reforma de los estatutos y la designación de nuevas autoridades nacionales. Asisten 94 Delegados Congressales en representación de 18 seccionales y 9 delegaciones. Las nuevas autoridades electas estuvieron encabezadas por Héctor Andreatta, secretario general y Teobaldo Tombessi como adjunto. El 6 de agosto de 1957 el Sindicato Telefónico solicita a las gerencias de ENTel, de la Compañía Argentina de Teléfono y de la Compañía Siemens Argentina, un aumento de emergencia de 700 pesos. Ante la negativa de las empresas, el gremio convoca al VI Congreso Extraordinario de Delegados, para el día 13 de agosto. Reunidos en sesión deciden desconocer el Decreto 824/57 y su reglamentación, donde se establecía el congelamiento de los salarios por un año.

El secretariado de FOETRA, al no tener respuesta de las empresas, fija un plazo para el cumplimiento del pedido de aumento, con fecha del 27 de agosto de 1957. Sin respuesta, se inician paros progresivos de una hora por turno hasta el 4 de septiembre; ese día el paro fue de 24 horas. En respuesta, la patronal dispuso cesantías y traslados arbitrarios. Luego de una tregua, los paros se reinician el 11 de septiembre. Días

después, la empresa presenta una denuncia ante la Justicia, acusando a los trabajadores de violación del artículo 197 del Código Penal. El artículo prevé penas que van de 6 meses a 2 años de prisión al que interrumpa o entorpezca las comunicaciones telegráficas o telefónicas.

Sin embargo, en el transcurso del conflicto, la empresa hace saber que estaría dispuesta a otorgar el aumento sobre la base de modificar la jornada de trabajo, pasando de 35 horas semanales corridas a 45 horas discontinuas. El día 17 las Fuerzas Armadas ocupan la repetidora de Adrogué en el Conurbano bonaerense y detienen a los trabajadores y trabajadoras que estaban en ella. Se realizan detenciones masivas de delegados y afiliados. Los van a buscar a sus puestos de trabajo y a los que no encuentran, les allanan sus casas. Al día siguiente son 170 las detenciones realizadas. El secretariado de FOETRA declara la huelga por tiempo indeterminado. El gobierno responde suspendiendo la personería gremial del sindicato y reprimiendo. La huelga duró 72 días: del 27 de agosto al 7 de noviembre de 1957. Con el apoyo y la solidaridad de otros gremios y fuerzas políticas pero sin respuestas ni alternativas, el gremio decide levantar la medida sin lograr sus objetivos. Tiempo después, ya siendo presidente Arturo Frondizi, el Congreso de la Nación sancionó la Ley 14.460, que obligaba a las empresas telefónicas a pagar los salarios caídos durante el conflicto. Un año después de finalizada la huelga, el gobierno hizo efectivo el pago a los trabajadores de los 72 días que duró el conflicto. Una vez aprobada la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, el 8 de agosto de 1958, se realizan elecciones en la mayoría de los sindicatos de acuerdo a la nueva normativa. En FOETRA triunfa la Lista Marrón encabezada por Juan José Jonch.

En los inicios de los sesenta estuvo como interventor de ENTel, Fernández Rivas, un hombre de la Unión Industrial que intentó desarrollar un plan de privatización de la empresa telefónica. No se hablaba de privatizar sino de argentinizar la empresa. Los trabajadores telefónicos, durante un año de conflictos, le pusieron freno al intento. Esta no fue la única embestida privatizadora, vinieron otras. Durante todo el trayecto del Proceso de Reorganización Nacional y también durante el gobierno de Raúl Alfonsín, la empresa de teléfonos estuvo estancada. En los ochenta los arrebatos privatistas vuelven a la carga. Rodolfo Terragno, ministro del gobierno de Raúl Alfonsín, da a conocer un acuerdo con Telefónica de España para la formación de una empresa de comunicación de propiedad mixta, pero tampoco prospera.

* * *

Durante el primer gobierno de Juan Perón, el 18 de marzo de 1948, se nacionalizaron las comunicaciones telefónicas. Con el nombre de Teléfonos del Estado, el nuevo emprendimiento aglutinó los bienes y servicios de todas las empresas telefónicas privadas que operaban en el país. Cuarenta y dos años después, el gobierno de Carlos Saúl Menem, votado por el peronismo, privatizó el servicio telefónico. El Ministro de Obras y Servicios Públicos era José Roberto Dromi. María Julia Alsogaray fue nombrada administradora de ENTel para conducir el proceso de privatización. Se crearon dos empresas, Sociedad Licenciataria del Norte S. A. y Sociedad Licenciataria del Sur S. A., luego convertidas en Telecom Argentina y Telefónica Argentina. Fue el 9 de noviembre de 1990 cuando se concretó la venta de una de las más importantes empresas nacionales. Desde esa fecha, el servicio privatizado viene operando en el mercado en forma monopólica. De una dotación de 45.000 empleados de planta permanente, se pasó a 20.000. El resto pasó a formar parte de las nuevas formas de contratación: tercerizados, contratados, pasantes, etc. El 80 por ciento de los anteriores empleados fueron expulsados bajo diferentes formas: "retiros voluntarios", jubilaciones anticipadas y despidos. De un régimen de 7 horas diarias y 37 semanales se pasó a 8 horas y 40 semanales.

FUENTES CONSULTADAS:

www.foesitra.com.ar

Jáuregui, Rubén, Vachieri, Adriana, Arrosagaray, Enrique y Scolnick, Leonardo. "Julio Guillán, Secretario General del Gremio Telefónico", *Hechos y Protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas*, año 1, n.º 4, Buenos Aires, Editorial Experiencia, 1984.

Senén González, Santiago. *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1971.

Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1997 [archivo del autor].

DE ARAMBURU A FRONDIZI EL CONFLICTO BANCARIO

Durante la presidencia de facto del general Pedro Eugenio Aramburu y a solo un mes de la elección presidencial de 1958, los bancarios convocan a una huelga nacional para el día 27 de enero. Los trabajadores de la Banca y el Seguro venían realizando paros parciales en reclamo de un aumento salarial. El gobierno declaró ilegal la medida de fuerza. Organizados en un Comité de Huelga, los empleados responden con un paro por tiempo indeterminado. Se suma a la medida el Sindicato del Seguro. Por la tarde de ese 27, la Policía Federal toma por asalto el edificio de la Asociación Bancaria y demora a siete mil empleados reunidos en asamblea. El 29 de enero el gobierno de Aramburu interviene la Asociación Bancaria, nombrando a Germán Rodolfo Espiaut como interventor. El gremio ya había sido ocupado de facto, el 3 de octubre de 1955, a pocos días del triunfo de la Revolución Libertadora. Un sector de empleados, apoyados por comandos civiles armados de fusiles, ocupa el local e impone como interventor a César Justo, radical y empleado del Banco Municipal de Buenos Aires. Con anterioridad los "libertadores" habían expulsado a los principales dirigentes identificados con el gobierno depuesto; en total fueron exonerados unos 500 trabajadores señalados como peronistas. El 23 de febrero se realizan las elecciones que consagran a Arturo Frondizi como presidente. El nuevo jefe de Estado había ganado las elecciones con el apoyo del peronismo proscrito, sobre la base de un acuerdo electoral instrumentado por John Williams Cooke, delegado del general Perón en la Argentina. El acuerdo es conocido como el Pacto Perón-Frondizi. El paro bancario continúa, las mayores adhesiones se registran en Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca. Tres días después, una manifestación de dos mil quinientos

empleados de la Banca y el Seguro avanza desde Avenida de Mayo y Bernardo de Irigoyen. Cuando llegan a la altura de Plaza de Mayo eran diez mil. Tenían como objetivo concentrarse frente al Ministerio de Trabajo; en la calle Chacabuco la policía los dispersa. Las corridas se extendieron en la city porteña desde las 12 a las 17 horas. Según informan diarios de la época, fueron detenidos 89 empleados bancarios, de los cuales cinco eran mujeres. Frente a la comisaría, 500 personas reclaman por la libertad de los detenidos. Según la prensa escrita, en las provincias de Mendoza y Tucumán el paro fue parcial, en Salta solo trabajó el 10% y en San Juan la medida se cumplió ampliamente. Por Decreto n.º 26.338 el gobierno de facto declaró la movilización de los empleados bancarios varones. Con las mujeres al principio se tuvo un trato diferenciado. La medida comenzó a regir a partir de la cero hora del 10 de marzo. En todo el territorio nacional tropas de Infantería de Marina y Policía se apostaron en las instituciones bancarias y del seguro. El decreto establecía que el personal comprendido tenía que notificarse en las 48 horas siguientes y presentarse en su lugar de trabajo. Los infractores serían incorporados a las Fuerzas Armadas y sometidos al régimen militar. En la sede central de la Caja de Ahorro, para contrarrestar los efectos de la movilización de los empleados varones, se eligió una Comisión Interna compuesta solamente por mujeres.

Como forma de desarticular el conflicto el gobierno declaró un feriado bancario del 12 al 15 de marzo, suspendiendo los vencimientos de las obligaciones contraídas por los bancos desde el 27 de enero al 15 de marzo de 1958. El martes 11 la concurrencia al trabajo fue mayor que el día anterior. En Capital Federal el personal que se reincorporó al trabajo en la Caja Nacional de Ahorro Postal fue escaso. Las mujeres que quisieron entrar no fueron autorizadas. Se reunieron en una confitería de Callao y Corrientes, al mediodía concurren a la Caja pero no realizaron tareas. La huelga se sintió en los bancos oficiales. Según publicó la prensa, en la ciudad de Tucumán una asamblea presidida por el dirigente bancario Raúl Peyrel, convocada en el Club Banco Nación, resolvió no hacerse presente en los lugares de trabajo y presentarse ante las autoridades militares. Al día siguiente sólo abrieron sus puertas el Banco Provincia, el Hipotecario y el Municipal de Préstamos. El miércoles 12, frente a una huelga de brazos caídos en el Banco Provincia, 70 empleados fueron detenidos y conducidos a una unidad militar de Tucumán. En Buenos Aires también fue desalojada la sede central del Banco Nación y conducidos los empleados a la Escuela de Mecánica de la Armada. En Mendoza, empleados bancarios que se negaban a trabajar fueron sacados de sus puestos de trabajo y llevados a dependencias de

la Agrupación de Montaña Cuyo. Esto ocurrió el día miércoles 13, los movilizados sumaban 437 trabajadores. Al otro día, alrededor de 350 bancarios de la ciudad de Buenos Aires fueron alojados en el Regimiento 5º de Infantería. En La Plata, un oficial seguido por un pelotón de soldados recorrió durante el día instituciones bancarias y del seguro deteniendo a quienes mostraban señales de resistencia.

El capitán de navío Francisco Manrique informó a la prensa que ocho mil empleados bancarios y del seguro se encontraban alojados en unidades militares en todo el país. Constituían el 10% del total del personal de ambos gremios, compuesto por 65 mil bancarios y 15 mil empleados del seguro. La movilización militar no resolvía el problema de la asistencia al trabajo. Era imposible que los bancarios reclutados también estuvieran presentes en sus puestos de trabajo. En un momento la mediación del conflicto pasó a manos del dirigente demócrata-progresista Horacio Thedy como representante de los bancarios. Arturo Frondizi, presidente recientemente electo pero que aún no había asumido, tuvo también un papel decisivo en la definición del acuerdo. La propuesta de los trabajadores comprendía cuatro puntos:

1. Reincorporación de todos los cesantes, sin exclusión.
2. Libertad de los detenidos.
3. Aumento salarial entre 400 y 500 pesos.
4. el fin de la movilización militar.

El paro duró 52 días. Las demandas solicitadas por los huelguistas se aceptaron y el acuerdo se firmó en la madrugada del 17 de marzo. El general Aramburu ordenó la desmovilización a partir de la cero hora del día 18. El dirigente Pedro Castillo, en nombre del secretariado de la Asociación Bancaria, levantó las medidas de fuerza. La sede bancaria ubicada en Reconquista 335 fue reintegrada a los bancarios el 8 de mayo de 1958, días después de la asunción de Arturo Frondizi como presidente de la República.

El 24 de junio Frondizi lanza la "Batalla del Petróleo", el primer paso para la firma de acuerdos de explotación petrolera con la *Standard Oil* y la *Banca Loeb* (EEUU), *Royal Dutch* (Holanda), *Shell* (Gran Bretaña), *ENI* (Italia) y *Aquitania-Forest* (Francia). El sindicato petrolero de Mendoza lanza un paro en oposición a la política energética. La respuesta del gobierno fue la promulgación del Decreto 9.764 del 11 de noviembre de 1958, implantando el estado de sitio en todo el país. Dos días después es la puesta en vigencia en forma secreta del Estado Conintes. El 27 de noviembre los trabajadores ferroviarios en conflicto son movilizados militarmente. Antes de terminar el año la huelga petrolera y ferroviaria es derrotada.

En el año 1959 los gremios bancario y del seguro deciden convocar a un paro nacional de 24 horas. Fijan la fecha para el lunes 14 de abril. El martes 15 se trabajaría normalmente y el 16 si no había respuestas por parte de los empleadores, se daría comienzo a un paro por tiempo indeterminado. Previendo posibles represalias se constituyó un Comité de Huelga alternativo para que actuara en caso de detención de los dirigentes que estaban al frente del reclamo. El doctor Arturo Frondizi, que había actuado de mediador en el conflicto anterior, ahora, como presidente en ejercicio, asume otra posición. Como forma de desalentar la medida, decreta un feriado bancario para el 14 y 15 de abril. En su primer día el paro tiene un alto acatamiento. En la madrugada del 15 el gobierno interviene la Asociación Bancaria. El miércoles 16, concluido el feriado, se anuncia que los bancos oficiales y privados reabrirían sus puertas. Si bien la policía amenazaba con reprimir, la huelga seguía en pie. En base a la experiencia del paro del 58, los dirigentes establecieron un cronograma rotativo de encuentros para manifestarse en la calle. El acatamiento al paro el día 17 fue elevado. Dos semanas después el conflicto seguía. El 4 de mayo el paro tuvo la misma fuerza que el mes anterior. Con el pasar de los días el conflicto se extiende en el interior del país. Las 62 Organizaciones discuten un paro general para el 15 de mayo. El MUCS propone un paro en solidaridad con los bancarios para el 14.

El Plenario Nacional de las 62 Organizaciones se reúne en el Sindicato de Trabajadores de Barracas de Lana y Afines el 11 de mayo de 1959. La CGT seguía intervenida después del fracaso del Congreso Normalizador. Al local de Barraqueros, ubicado en Ameghino al 1060 de la ciudad de Avellaneda, asisten representantes de 51 sindicatos y 23 Delegaciones Regionales de la CGT. Las deliberaciones son presididas por la Mesa Coordinadora. El Plenario decreta un paro de 24 horas para la semana en curso, con fecha a decidir; la propuesta es aprobada por aclamación. A las 3.30 de la madrugada Rosendo García, del Sindicato Metalúrgico, anuncia la presencia del secretario general de los Bancarios, Pedro Castillo; la asamblea lo recibe con una ovación. Castillo pidió que se invitara al MUCS a que se plegara a la medida, aún cuando se llevara a cabo la del 14. La sugerencia fue aprobada. El paro nacional, que tenía como uno de sus principales motores el apoyo a los bancarios se realizó en forma unitaria el 15 de mayo, estamos hablando siempre del año 1959. Su repercusión tuvo diversas interpretaciones.

* * *

Las 62 Organizaciones surgen del Congreso Normalizador de la CGT convocado por el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette el día 26 de agosto de 1957. La intervención de la Central de Trabajadores había sido dispuesta por decreto del presidente de facto, general Aramburu, el 16 de noviembre de 1955. En el mismo decreto -Ley n.º 3032/55 se designaba como interventor a Patrón Laplacette. Hasta ese momento la CGT seguía controlada por el peronismo a través de Andrés Framini (Textil) y Luis Natalini (Luz y Fuerza) que, de hecho, se habían puesto al frente de la Central después de la caída del gobierno peronista. A la convocatoria asistieron 669 delegados en representación de 97 sindicatos. Las deliberaciones, que se extendieron hasta el 5 de septiembre, se desarrollaron en el salón *Les Ambassadeurs*, en la calle Figueroa Alcorta, en el barrio Palermo de la Capital Federal. El orden del día constaba de ocho puntos, entre los cuales estaban: la designación de la Comisión del Congreso, la elección de la Mesa Directiva, el reglamento del Congreso, el estatuto y la elección de las nuevas autoridades. La Comisión de Poderes quedó integrada por 25 miembros que comenzaron a tratar la aprobación de las credenciales de los congresales. El 4 de agosto, diez días después del inicio, comenzaron a tratarse los dos despachos, surgidos por mayoría y por minoría, sobre la creación de la Comisión Verificadora. Avanzada la noche, José Antonio Rucci, congresal metalúrgico, propuso la votación de ambos despachos en forma nominal y pública. El grupo antiperonista, a través del ferroviario Corral aceptó. Por 298 votos contra 291 triunfó la moción por minoría. En el recinto se escucharon los gritos de "Unidad, unidad", lanzados por peronistas, comunistas y algunos independientes, que habían votado en forma conjunta. Al día siguiente, los congresales del grupo antiperonista abandonaron el Congreso; este sector comenzó a llamarse los 32 Gremios Democráticos. No habiendo quórum para sesionar, el interventor levanto la sesión. El Congreso pasó a un cuarto intermedio que nunca se reanudó. El grupo mayoritario compuesto por peronistas y comunistas sumaba 62 organizaciones. Se constituyó una mesa de conducción compuesta por 13 peronistas y 2 comunistas, entre los que estaban: Amado Olmos (sanidad), Augusto Vandor (metalúrgico), Miguel Gazzera (fideero), Roberto García (caucho), Sebastián Borro (frigorífico nacional), Juan José Jonch (telefónico). Por el comunismo: Vicente Marischi y José Miguel Zárate, de la construcción. La unidad duró poco, los comunistas se retiraron y formaron el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Las 62 pasaron a ser las 62 Organizaciones Peronistas.

* * *

Ante la prolongación y extensión del conflicto, el Ministerio de Trabajo dio a conocer un ultimátum, fijando el 22 de mayo como fecha tope para que los bancarios retornen a sus trabajos. El Comité de Huelga, integrado por bancarios y trabajadores del seguro, organiza una marcha hacia Plaza Congreso para el 21, con el objetivo de entregar un memorial al parlamento y solicitar que gestionara ante el gobierno una solución al conflicto. A las 13.15 del mediodía, alrededor de dos mil empleados bancarios y del seguro arrancaron desde Callao y Corrientes hacia el Congreso. La columna marcha portando carteles y agitando pañuelos. Al llegar al Congreso eran veinte mil. Después de la entrega del memorial, la manifestación encaró hacia el microcentro. La Policía Federal cerró el paso a la altura de la Plaza República, produciendo los primeros disturbios. Obreros de la construcción que trabajaban en la obra del Mercado del Plata, se sumaron a la lucha, arrojando piedras y palos contra la Federal. En Corrientes y Alem los bancarios detuvieron ómnibus y trolebuses obligando a los pasajeros a descender, utilizando los vehículos como barricadas. Camiones hidrantes recorren los alrededores de Plaza de Mayo dispersando a los manifestantes.

La Policía Federal cumplía órdenes emanadas del Ejecutivo Nacional y actuaba amparada por la vigencia del estado de sitio y el Estado Conintes, medidas que habían sido tomadas cinco meses antes por el gobierno de Arturo Frondizi, ante el recrudecimiento de la agitación gremial y el inminente viaje del presidente Frondizi a los Estados Unidos de Norteamérica.

El gobierno lanza un nuevo ultimátum convocando a la vuelta al trabajo antes del día 4 de junio. La presión tuvo un éxito parcial. Primero en los bancos privados y después en la CNAP, un creciente número de empleados abandonó de a poco la resistencia. El conflicto llevaba más de dos meses. El 19 de junio, en medio del paro bancario, se manifiesta un planteo militar que Frondizi logra neutralizar. Días después el Ministro de Economía Rogelio Frigerio, presionado, presenta su renuncia. Asume en su lugar el capitán-ingeniero Álvaro Alsogaray, haciéndose cargo también de la cartera de Trabajo y Seguridad Social.

El 22 de junio de 1959, con la intervención del senador nacional y jefe de la bancada de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), Francisco Melani, nombrado Gestor Gubernamental, el Sindicato Bancario levantó el paro. El senador Melani se comprometió a procurar que figurara en el acuerdo el reclamo de los bancarios, que pedían entre otras cosas:

- la reincorporación de todos los cesantes,
- la devolución de los sindicatos intervenidos,

- la anulación de las medidas adoptadas durante - el conflicto, como la reglamentación de las horas - extras,
- un aumento salarial de 800 pesos para el seguro y bancarios.

Algunas condiciones fueron cumplidas parcialmente. El aumento fue concedido a cuenta de una mayor productividad que se produciría por la mecanización de tareas y la reestructuración de los servicios bancarios. La reorganización de los servicios bancarios y del seguro, conocido como Plan de Estabilización, era la meta que se proponía el gobierno. La huelga dejó a cinco mil empleados bancarios y del seguro en la calle. La Asociación Bancaria siguió tomada y al frente de la intervención se puso a un oficial de la Marina.

FUENTES CONSULTADAS:

- Senén González, Santiago. *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1971.
- Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1997.

LA HUELGA METALÚRGICA DEL 59

El conflicto metalúrgico de 1959 se inició con un pedido de aumento de salarios y fue tomando cuerpo en el andar. Fueron 68 días de paro. Arrancó el 25 de agosto y finalizó el 30 de octubre. La huelga iniciada por la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), contó con el protagonismo de los trabajadores en las empresas. La medida de fuerza fue acompañada por una ola de sabotajes y atentados. Cuando el gobierno, preocupado por la magnitud del paro, logró acercar a las partes, la paritaria se reunió en el despacho del Subdirector de Relaciones Laborales. Las conversaciones que se iniciaron el 6 de octubre tuvieron como protagonistas principales al doctor Juan Carlos Doliera, en representación de la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica; por los obreros, al secretario general de la UOM, Augusto Timoteo Vandor; y por el Ministerio de Trabajo, al subdirector Rubén San Sebastián. A fines de octubre las partes firmaron un acuerdo poniendo fin a la huelga. La patronal comenzó ofreciendo novecientos pesos de aumento y terminaron otorgando mil. El incremento del salario fue un logro, pero la disputa fuerte estaba en otro lado. Las cláusulas que más les interesaban a los empresarios industriales figuraban en la letra chica del convenio. En ese tramo se establecían acuerdos sobre el reordenamiento de la industria metalúrgica y el aumento de la productividad, puntos que debían cumplirse como contraparte de los aumentos otorgados. El representante de la patronal metalúrgica declaró a la prensa: "Estoy muy satisfecho, el acuerdo representa un gran paso adelante para bien del país". Augusto Vandor fue más cauto y dijo: "Esta no es la solución más satisfactoria, pero en el momento actual era lo mejor que se podía conseguir para el gremio". Sin embargo para otros dirigentes peronistas de la UOM, la firma de los nuevos acuerdos constituía un retroceso con respecto a las condiciones laborales establecidas en los Convenios de 1946/48.

La visión que el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) tenía sobre el conflicto metalúrgico y el momento político en el cual se desarrollaba fue expuesta por el teniente coronel Hamilton Díaz, en el curso de Guerra Contrarrevolucionaria, dictado en 1961 en la Escuela Superior de Guerra: "El 25 de agosto -dice el oficial de inteligencia- se inicia una huelga de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). La misma dura hasta el 31 de octubre y en su transcurso se incrementan al máximo los actos de intimidación pública, llegando a herir la sensibilidad popular. El atentado del 27 de agosto perpetrado por Moya y la secretaria de dicho gremio, Srta. Araoz de Lamadrid, produjo un muerto y varios heridos. Estas expresiones de terrorismo llegan a su culminación en el transcurso de los meses de septiembre y octubre de dicho año"⁴¹.

Otra versión publicada en la revista *Lucha Armada*⁴² sobre ese mismo hecho, dice: "Dos resistentes estaban reunidos en un café del centro cuando se dieron cuenta que la bomba que llevaban se había activado antes de tiempo y podía explotar en cualquier momento. Salieron presurosos a la calle y trataron de hacerla estallar en un lugar más abierto, lanzándola contra un baldío, pero con tan mala suerte y puntería, que la misma terminó rebotando y explotando en la puerta de un bar, situado en la esquina de Hipólito Irigoyen y San José, con las pérdidas humanas que relata el conferencista. Ella se llamaba Lucía Araoz de Lamadrid, tenía 23 años y era empleada de la UOM. El hombre era Benito Atilio Moya, de 39 años, ex diputado provincial peronista por Salta y también dirigente de la UOM. Hombre de la primera hora de la Resistencia Peronista, ya en su provincia natal había combatido contra las fuerzas insurrectas antiperonistas en septiembre de 1955. Luego de ese hecho desgraciado que lo tuvo como protagonista, se exilió por un tiempo en Montevideo".

Continúa el teniente coronel Hamilton Díaz: "Estas expresiones de terrorismo llegan a su culminación en el transcurso de los meses de septiembre y octubre de dicho año. En septiembre, los días 23 y 24, el MOU (Movimiento Obrero Unificado); ex 19 (sic). decreta un paro general, que si bien fracasa, marca el incremento ya señalado en la campaña de intimidación. En esos días se producen 106 actos de terrorismo (sabotaje e intimidación pública)"⁴³.

⁴¹ Díaz, Hamilton Alberto, "Lucha contra el terrorismo", Curso de Guerra Contrarrevolucionaria dictado en la Escuela Superior de Guerra, 19 de octubre de 1961, reproducido en *Lucha Armada*, año 1, n.º 3, Buenos Aires, junio/julio/agosto de 2005, pp. 122-136.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

Durante la huelga metalúrgica, que se extendió por casi tres meses, fueron detenidos alrededor de 800 delegados, que luego fueron despedidos. La fuerza de los acontecimientos había roto el Pacto Perón-Frondizi, incumplido por el gobierno radical. En enero de 1960, desde la ciudad de Trujillo, Juan Perón firma una carta denunciando la traición de Frondizi y llamando a votar en blanco para las elecciones nacionales de renovación parcial de la legislatura. Perseguido, después de haber sorteado unos varios atentados contra su vida, decide cruzar el Atlántico y radicarse en España. Llega a Sevilla el 27 de enero de 1960 y tiempo después se instala en Madrid, donde vive hasta su retorno definitivo en 1973.

FUENTES CONSULTADAS:

Senén González, Santiago. *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1971.

Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1997.

ENERO DE 1959

LA TOMA DEL FRIGORÍFICO LISANDRO DE LA TORRE

“En el 29 se hizo el frigorífico. Mi padre entró en el frigorífico en el 29. Mi finado padre fue jubilado del frigorífico Lisandro de la Torre y mi otro hermano es retirado del Lisandro y yo soy jubilado del Lisandro de la Torre. El centro del barrio era el frigorífico [...] nucleaba a toda la familia de Mataderos, y no sólo de Mataderos, abarcaba por impulso a Villa Insuperable, a Villa Madero, a Villa Celina; toda la parte antes de llegar a Puente La Noria dependía del matadero”⁶¹. Esto lo cuenta Norberto Capdevilla en una entrevista que le realizó el historiador Ernesto Salas. Capdevilla había sido delegado en el frigorífico y protagonizó junto a otros la toma del Lisandro de la Torre en 1959 y la huelga general convocada en todo el país en apoyo al conflicto. Estuvo dos meses en la cárcel, lo dejaron cesante, pasó siete meses afuera de la empresa, logró que lo reincorporaran y a los veinte días fue electo delegado nuevamente. Norberto entró al frigorífico en 1951 como operario de cámara fría, estuvo trabajando hasta 1977, año en que el establecimiento cerró sus puertas.

En las elecciones del Sindicato del Lisandro de la Torre, realizadas el 7 de diciembre 1958, se presentaron tres listas: dos peronistas y una comunista. De las dos primeras una la encabezaba Néstor Hugo Carrasco con un perfil pluralista. La otra tenía como referente a Sebastián Borro, acompañado como adjunto por Edilio García, Héctor Saavedra en Prensa y Propaganda, Fernando Rivas en Cultura y otros más. Cuenta Saavedra que él llegó del exilio a fines de marzo y en diciembre fueron las elecciones. “Yo no había participado de ninguna reunión”, dice, “sin

⁶¹ Salas, Ernesto. *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Retórica Ediciones-Altamira. 2006, pág. 167.

embargo vienen a proponerme que me sume a la lista y acepto"⁶². El resultado del escrutinio ubicó a Sebastián Borro al frente del Sindicato El Frigorífico contaba en ese momento con nueve mil trabajadores, entre operarios y empleados. La organización se completaba con la existencia de un cuerpo de delegados, elegido por cada una de las secciones y por turnos de trabajo. En la votación para designar representantes participaban todos, fuesen afiliados o no, en cambio para ser delegado había que estar afiliado. Para nominar a la Comisión Interna del establecimiento, cada sector político organizado presentaba una lista integrada por delegados y se votaba. Era una elección democrática con participación de todos los sectores políticos y gremiales. Cuando había que decidir algo más trascendente se convocaba a una asamblea en el lugar de trabajo. Uno de los delegados era el joven Saúl Ubaldini: ese fue su primer trabajo estable. En 1969 cambió y entró en una fábrica de levadura de la ciudad de Buenos Aires. Tiempo después fue electo secretario general del gremio cervecero. En 1976, después del golpe, Saúl protagonizó la resistencia obrera a la dictadura, formó parte de la Comisión de los 25 y, más tarde, fue designado secretario general de la CGT Brasil. Con su conducción se realizaron los ocho paros contra la dictadura genocida. El hecho de que la organización obrera se hubiese construido desde las bases en el seno de las empresas fue uno de los factores que impidieron que la actividad se apagara, aun cuando los sindicatos fueron intervenidos por los militares y fueron presos sus dirigentes, tal como ocurrió durante la llamada Revolución Libertadora, durante el gobierno de Frondizi y durante los otros golpes que le siguieron.

"Hay que acabar con la dictadura del delegado, no puede ser que se junten tres negros y elijan a quien los represente, así no puede seguir", se escuchaba decir a la reacción, después del derrocamiento del presidente constitucional Juan Perón en 1955. El poder tenía claro dónde estaba la fuerza de los trabajadores. Durante la dictadura genocida de 1976-1983, la represión apuntó centralmente a los cuerpos de delegados de las principales empresas industriales y de servicios. Se calcula que entre muertos y desaparecidos, eliminaron dos generaciones de representantes, unos cuatro mil delegados. La toma del Lisandro de la Torre y la huelga general que le siguió se apoyaban en la experiencia de los trabajadores del frigorífico, en una organización que crecía desde abajo, en una cultura transmitida de generación en generación que venía de la propia historia de los trabajadores. También la lucha se sostuvo por la

estrecha relación que había entre el frigorífico, el Mercado Nacional y Mataderos, barrio obrero que mostraba la otra cara de la Capital Federal.

* * *

Sebastián Borro, tornero de oficio, era un hombre de la Resistencia. Antes de entrar a trabajar en el frigorífico había sido delegado metalúrgico. Hijo de libaneses, secretario general del sindicato del frigorífico, diputado nacional electo en 1962, dirigente de la CGT de los Argentinos en 1968, pasajero del chárter que trajo a Perón definitivamente a la Argentina, conducción del Partido Auténtico en 1975 y concejal porteño por el Frente Grande en el 2000. Falleció en Buenos Aires en la madrugada del 16 de julio de 2005 a los 83 años. Estaban sus tres hijos: Ricardo, Omar y Carmen, y sus ocho nietos. Una tarde de 1995, esperando que se hiciera la hora para asistir a la premier del documental *Cazadores de utopías*, de David Blaustein, nos cruzamos con Borro en *El Foro*, de la calle Corrientes. Tenía una pregunta guardada desde hacía mucho tiempo para hacerle y aproveché la oportunidad:

-¿Por qué, Sebastián, cuando Jorge Antonio, Cooke, Cámpora y otros se fugaron de la cárcel de Río Gallegos el 18 de marzo de 1957, ustedes que estaban presos con ellos, no se fueron también?

-Cuando llegué a la Patagonia -contestó Borro-, una de las primeras cosas que me dijo Jorge Antonio era que iban a estar poco tiempo encerrados. Nosotros no estábamos en el plan de fuga, no nos invitaron, tampoco cabíamos todos en el único coche que disponían para hacer el trayecto hasta la ciudad chilena de Punta Arenas.

Tras la fuga, cuando les tomaron declaración, dijeron que no vieron nada porque estaban dormidos. Entre el grupo de reclusos que se quedaron, además de él, estaban Benigno Parla, del sindicato ferroviario; Manzo, delegado tranviario y Mateo Hernández, delegado de Luz y Fuerza, estos dos últimos del Partido Comunista. También se encontraban el suboficial mayor Horacio Chaves, que hacía poquito había llegado castigado del penal de Magdalena, y Eusebio Zapata, internado en la enfermería. Consumada la fuga los trasladaron al penal de Rawson. Previo a las elecciones de Convencionales Constituyentes, realizada el 28 de julio del 57, el avispero político comenzó a moverse y la mayoría de ese grupo fue quedando en libertad.

* * *

El 10 de enero el presidente Arturo Frondizi envió a la Cámara el proyecto por el cual se elevaron los gravámenes de la exportación del

⁶² *Ibidem*.

1,5% y el 3%. En la misma ley se disponía la venta del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre. El proyecto presentado fue conocido como Ley de Carnes. Para ese entonces la UCR Intransigente, el partido del gobierno, tenía mayoría absoluta en las dos Cámaras, la oposición era centralmente de la UCR del Pueblo, sector que respondía al dirigente Ricardo Balbín. El peronismo estaba proscripto, sus cuadros perseguidos o presos y su líder, exiliado en la República Dominicana. Fue un debate entre radicales.

Los trabajadores, alertados sobre el proyecto, dispusieron organizar una concentración frente al Congreso antes de que se tratara la ley. El día previo a la movilización, una delegación encabezada por Sebastián Borro se entrevista y discute con el presidente de la Cámara de Diputados, Gómez Machado. El 13 de enero, día de la concentración, las autoridades dispusieron reforzar la seguridad en el Congreso con la guardia de infantería de la Policía Federal. La movilización reunió a dos mil trabajadores de la carne que con carteles y consignas hicieron oír sus reclamos. Un ternero que manos anónimas soltaron, se paseaba entre los vehículos y transeúntes, en su lomo tenía pintada una leyenda, "Señores diputados, no me entreguen, quiero ser nacional".

Los esfuerzos del sindicato dirigido por Sebastián Borro para impedir el pase del establecimiento a manos privadas no prosperaron. El último intento fue una reunión con el presidente de la Nación, en la Residencia de Olivos, de donde regresaron con las manos vacías. Cuenta Sebastián que en la entrevista hubo un cruce de palabras con el presidente: "Yo le dije a Arturo Frondizi que ninguna persona, ni aunque fuese el presidente de la República, tenía derecho a burlarse de los trabajadores. Y le recordé que seguramente en algún cajón de su escritorio debía estar el proyecto elaborado por el personal del frigorífico, desde el peón hasta el gerente —a propósito, el presidente del directorio era concuñado de Frondizi y renunció para hacerse solidario con nosotros—. En ese proyecto, el objeto era darle solución adecuada a un problema"⁶³. Cuando la conducción del sindicato volvió al frigorífico —ya ocupado por los trabajadores— para informar de las tratativas, la asamblea reunida decidió por unanimidad ratificar la medida de fuerza. La toma se transformó en una pueblada con la participación de familiares de los trabajadores y vecinos. Los comercios, talleres y pequeños establecimientos industriales del barrio de Mataderos y Villa Lugano se solidarizaron cerrando sus puertas y paralizando las actividades. Horas después de la toma, miles de personas rodearon el establecimiento. Sobre el portón de la entrada

principal que daba sobre la calle Rodó, un cartel rezaba: "En defensa del patrimonio nacional", otro colgado de las rejas del frente informaba: "Frigorífico ocupado por sus trabajadores". El establecimiento fabril era el centro organizador donde vecinos, estudiantes, familiares, comerciantes y activistas de fuerzas políticas, se congregaron trayendo su solidaridad. Los medios de prensa también se apostaron en la entrada.

* * *

El 14 de enero de 1959 el Congreso de la Nación sanciona la Ley de Carnes donde se contemplaba la privatización del frigorífico nacional Lisandro de la Torre. Gobernaba el país el doctor Arturo Frondizi y, Álvaro Alsogaray era su Ministro de Economía. En los primeros días de enero el presidente se aprestaba a viajar a los Estados Unidos de Norteamérica —Frondizi es el primer presidente argentino que visita el país del norte después de la guerra—. En ese momento la asamblea de trabajadores decide la toma y un paro por tiempo indeterminado.

En el interior del frigorífico los trabajadores se organizan previendo una posible represión. Durante los preparativos, basándose en experiencias anteriores, se toman algunos recaudos: mantener las calderas encendidas para resistir con mangueras de agua caliente, designar un grupo de obreros para liberar la hacienda de los corrales cuando entraran para desalojarlos y a otros grupos para que se ocuparan de la propaganda y de la recaudación de recursos para sostener el paro.

El presidente de la Cámara de Senadores, José María Guido⁶⁴, a cargo del Ejecutivo por ausencia del presidente de viaje al país del norte, se dispone a movilizar las Fuerzas Armadas para reprimir, mientras la prensa anuncia la posible aplicación del Plan Conintes (Comoción Interna del Estado), plan represivo vigente en forma secreta desde el 14 de noviembre de 1958. La región de Berisso y Ensenada, lugar de asiento de los frigoríficos Swift y Armour, es declarada zona militar.

El jefe de la Policía Federal, capitán de navío Ezequiel Niceto Vega, comina a los trabajadores a que reanuden el trabajo. Los obreros no se dejan amedrentar, la huelga y la ocupación se mantienen. Al otro día el gobierno hace conocer su decisión de actuar con energía. A medianoche del 16 el Ministerio de Trabajo, al frente del cual estaba Alfredo Allende, declara ilegal el paro y ordena desalojar el frigorífico a las 3 horas del

⁶³ Salz, Ernesto, *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Retórica Ediciones Altamira, Buenos Aires, 2006, pág. 163.

⁶⁴ El vicegobernador Alejandro Gómez, electo en los comicios del 23 de febrero de 1958, ya había renunciado por discrepancia con las política implementadas por Arturo Frondizi.

día 17. Por la madrugada, tres tanquetas del Ejército encabezadas por López Aufranc y 22 ómnibus cargados de policías se aproximan al establecimiento. El contingente represivo compuesto por fuerzas combinadas de Policía Federal, Gendarmería y Ejército suma unos dos mil hombres. Una de las tanquetas atropella el portón de entrada y penetran. Más de seis mil operarios y operarias reunidas en el patio, alrededor del mástil, comienzan a cantar el himno nacional. Algunos amenazan con su cuchillo, otros corren a refugiarse de las balas y gases lacrimógenos. Cinco horas después el frigorífico es controlado por las fuerzas represivas. Son detenidos 95 operarios y operarias, entre los que había nueve heridos.

Reunidas las 62 Organizaciones, convocan a un paro nacional de 48 horas en apoyo a los trabajadores de la carne para el 18 y 19 de enero. El MUCS toma la misma decisión. Los 32 Gremios Democráticos decretan el estado de alerta.

* * *

Tras el desalojo, el enfrentamiento se traslada al barrio de Mataderos. Durante cinco días, trabajadores de la carne, vecinos, comerciantes y militantes políticos, se enfrentan a las fuerzas de la Policía Federal y el Ejército. Con los adoquines arrancados de la calle hacen barricadas, derriban árboles, juntan maderas y gomas de auto para prenderlas fuego, sin olvidarse de esparcir "clavos miguelitos" por los lugares de acceso. Militantes de la Juventud Peronista participan de los acontecimientos. Por la noche deciden cortar la iluminación para impedir el ingreso de la Policía. Los operarios de empresas cercanas, como la fábrica *Pirelli* y *Jabón Federal*, se suman a los del frigorífico. Dirigentes de la Resistencia Peronista, entre los que se encuentra Jorge Di Pasquale del sindicato de Farmacia, están presentes en el lugar. Con el pasar de los días la lucha se va dispersando y queda desarticulada. El día 21 de enero las 62 levantan la huelga. Los trabajadores del Lisandro de la Torre, se mantuvieron unos días más y nunca levantaron el paro. En libro de Roberto Baschetti citado, se pueden encontrar dos análisis sobre la toma del Frigorífico, uno es un documento interno, fechado el 30 de enero de 1959. Lleva la firma del Comando Nacional Peronista, en ese entonces integrado, entre otros, por Raúl Lagomarsino y César Marcos. El otro, con carácter de proclama, está fechado el 17 de enero del mismo año y rubricado por John William Cooke⁶⁵.

⁶⁵ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Editorial de la Campana, Buenos Aires, 1997, pág. 162, pág. 150 y 160.

* * *

En un reportaje a Sebastián Borro realizado por la revista *Primera Plana* y reproducido en el libro de Roberto Baschetti, el dirigente obrero dice: "Éramos 9.000 trabajadores, en el frigorífico Lisandro de la Torre se faenaban un millón y medio de kilos de carne vacuna por día. Sus instalaciones podían valuarse en mil millones de pesos de entonces. La importancia de nuestro frigorífico para una política nacional de carnes era inmensa, pues regulaba a todos los demás y permitía al Estado recuperar directamente una gran cantidad de divisas provenientes de su cuota de exportación".

Pregunta el periodista: "¿Frondizi tenía trazada una política nacional?" "¿Cómo la iba a tener?" responde, "él apareció ligado -entre otros- a los intereses de la Corporación Argentina de Productores, un grupo oligárquico que a su vez está conectado a la política comercial de EE. UU. e Inglaterra. Por eso debimos soportar tantas intrigas y persecuciones... Y al fin nos vimos reducidos militarmente cuando los tanques -por orden directa de Frondizi- derrumbaron los portones de acceso y procedieron a ocupar las instalaciones. Al privatizar arbitrariamente el frigorífico, en lugar de cumplir con la palabra empeñada, Frondizi se lo vendió a la CAP en 380 millones. Pero los ganaderos sólo pagaron 38, extraídos de los 500 millones que el gobierno les facilitó como subvención para que empezaran a funcionar. La importancia del frigorífico Lisandro de la Torre para implantar una política nacional de carnes era muy importante. En el establecimiento se faenaban un millón y medio de kilos de carne vacuna, ovina y porcina por día. Con ese nivel de producción se regulaba a los otros frigoríficos, además el Estado recuperaba una gran cantidad de divisas provenientes de la cuota de exportación y fijaba el precio del consumo interno"⁶⁶.

Finalmente el frigorífico fue privatizado a mediados de 1960 y entregado a la CAP (Corporación Argentina de Productores). Más de cinco mil obreros quedaron en la calle y los dirigentes de la huelga detenidos. La organización interna de los trabajadores quedó debilitada, lo que hizo posible que fueran impuestas nuevas condiciones laborales, se eliminaran conquistas y se aumentara la carga de trabajo.

FUENTES CONSULTADAS:

Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1997.

⁶⁶ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Editorial de la Campana, Buenos Aires, 1997, pág. 162.

Salas, Roberto. *La Resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Editorial Altamira/Retórica Ediciones, 2006.

González, Lautaro. "El hecho maldito del país desarrollista", en *www.revista2010.com.ar*.

Sin firma. "Hace 50 años Frondizi privatizó el frigorífico". "Frigorífico Lisandro de la Torre: huelga y represión", en *El Socialista*, n.º 124, *www.izquierdasocialista.org.ar*.

HOMBRES Y MUJERES DE LA RESISTENCIA

"Durante el gobierno del entonces presidente Frondizi me detuvieron por directa aplicación del Plan Conintes. Cuando salgo en libertad vuelven a allanar mi domicilio y me llevan a la brigada de San Martín y a la brigada de Lanús", cuenta Julio Troxler en un reportaje realizado en 1973. "En un primer momento, merced a un descuido de mis custodios, logro escapar, aunque soy recapturado a las pocas cuadas. Entonces comienza un verdadero suplicio. Soy torturado violentamente, incluso con picana eléctrica. Recuerdo que uno de mis torturadores era el por entonces capitán del Ejército San Emeterio, actual teniente coronel. Esa noche cuando intentan torturarme por segunda vez tuve la suerte de que se me aflojaran las esposas. Entonces me trompeo con mis torturadores. Todo finalizó así: me dijeron que parara de defenderme, que no me iban a tocar más. Sin embargo, a las pocas horas me vuelven a llevar a Lanús donde me golpean hasta hacerme perder el conocimiento. Esto fue en el mes de diciembre del año 1959"⁶⁷.

Julio Troxler cuando hace estas declaraciones en 1973, tenía 47 años y había asumido recientemente como subjefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires, convocado por el gobernador Oscar Bidegain. "De fusilado a jefe de policía", tituló la revista *Así* el reportaje donde Julio cuenta parte de su vida. Troxler, que logró eludir el fusilamiento en los basurales de José León Suárez, perseguido por su participación en la rebelión que encabezó el general Juan José Valle en junio de 1956, se asila en la embajada de Bolivia. Cinco meses después parte como refugiado político hacia La Paz, donde organiza con otros exiliados el Comando Autónomo. En 1957 regresa al país como clandestino para organizar la

⁶⁷ Sin firma. "De fusilado a Jefe de Policía", en *Así*, n.º 890, Buenos Aires, 24 de junio de 1973, págs. 8 y 9.